

Editorial

AUMENTO DE MORTALIDAD POR DESNUTRICION

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) ha publicado, recientemente la información estadística correspondiente al año 1.979, que es la última información disponible sobre bio-estadística del Ecuador. Según dicha estadística la mortalidad por deficiencias nutricionales, durante 1.979, ha llegado a la cifra de 2,1%.

Al revisar la información correspondiente a años anteriores, se encuentra la mortalidad por deficiencias nutricionales, fue de sólo 1,2% en 1.970, subió ya a 1,9 en 1.975, para llegar a la cifra antes mencionada de 2,1 en 1.979. Lo que revela una curva progresiva de incremento de mortalidad por la causa ya anotada.

Las cifras hablan elocuentemente sobre la tragedia biológica que vive el pueblo ecuatoriano. Lo ideal sería que en el Ecuador no hubiese mortalidad por desnutrición o al menos que las cifras tuvieran a ir disminuyendo progresivamente. Por desgracia, la realidad es lo contrario.

Es penoso saber que ^{en} un país hay mortalidad por deficiencias nutricionales, por hambre, por miseria; pero en el caso que analizamos del Ecuador y para el período referido desde 1.970 en adelante, el cuadro es doblemente trágico: Primero, por el aumento progresivo de mortalidad por desnutrición y el segundo, tremendamente alarmante, porque corresponde al período de mayor expansión económica que el Ecuador haya tenido en toda su vida republicana. Es la década de la explotación y exportación petrolera, es la década en la que más rápida y significativamente ha subido el ingreso bruto per cápita, es la década en la que se han multiplicado los Bancos privados, en la que han brotado como hongos, grandes edificios en las ciudades mayores del país, concretamente Quito y Guayaquil; es así mismo la época en la que se han fundado nume-

Quito y Guayaquil; es así mismo la época en la que se han fundado numerosas compañías y empresas comerciales e industriales, en la que muchos ciudadanos han adquirido apartamentos en Miami y han comprado propiedades fuera del país en fin, es la época en la que ^{h^a}se respirado un clima de bonanza económica. Cómo explicar, cómo es posible, que frente a ese panorama de riqueza, de desarrollo económico de un crecimiento presupuestario del Estado verdaderamente fabuloso, cómo es posible, repetimos, que justamente en esa época la mortalidad por hambre, por miseria del pueblo va en incremento de año ~~años~~?

La misma información estadística revela que más del 70% de esa mortalidad por deficiencias nutricionales, corresponde a infantes y sobre todo del sexo femenino. Menos del 30% corresponden ^{u. d. a} a la segunda infancia y períodos más avanzados de la vida. En Editoriales anteriores nos hemos referido al problema de la mortalidad infantil, anotando que la primera causa es precisamente la relacionada directa e indirectamente con la desnutrición. La Estadística general del país, no hace otra cosa que confirmar esa inaceptable situación del Ecuador; pues, debe entenderse claramente que el problema biológico no se reduce al 2,1% de la mortalidad sino que, como lo han revelado ya otras investigaciones efectuadas, la desnutrición afecta a más del 30% de la población infantil del Ecuador y las consecuencias, no se concretan sólo en la elevada mortalidad, sino en los trastornos que, de modo definitivo, pueden quedar en esos niños que crecen con un aporte nutritivo escaso y por lo mismo no pueden desarrollarse ni física ni intelectualmente como habrían podido de haber existido una dieta apropiada.

Es cierto que el Gobierno está abocado a un sinnúmero de problemas, de necesidades no cubiertas, pero pocos deberían tener la prioridad y la urgencia que demanda el atender en forma seria, sistemática y con programas bien definidos como es el problema de la desnutrición infantil, especialmente correspondiente al período de la vida de los 2 primeros años de edad.